

¿APRENDEMOS POR NOSOTROS MISMOS O APRENDEMOS POR LA ESCUELA?

Freddy Javier Álvarez González.
Universidad Nacional de Educación-
UNAE.

Correo electrónico:

freddy.alvarez@unae.edu.ec

Resumen:

El pedagogo suizo Claparède afirmó que debemos construir una escuela donde los niños no hagan lo que ellos quieren sino que quieran lo que ellos hacen. La metáfora es la semilla que se va desarrollando, y el maestro es el jardinero que logra hacer aparecer las potencialidades que están presentes en el mismo sujeto. Platón ya mencionaba el oficio del partero que no se confunde con el padre, ergo, si bien las cosas vienen por él, no vienen jamás de él. Los pedagogos entendieron que debían crear situaciones para que los estudiantes aprendan por sí mismos en dos corrientes: una por medio de actividades del individuo y otra que insiste en las ventajas del grupo.

Palabras Claves:

Responsabilidad, Teorías, Pedagogo, Saberes, Estudiante, Introspección, Niñez.

Abstract:

The swiss pedagogue Claparède said that we must build a school where children do not do what they want but want what they do. The metaphor is the seed that is developing, and the teacher is the gardener who manages to show the potentials that are present in the same subject. Plato already mentioned the office of the midwife who is not mistaken for the father, ergo, although things come for him, they never come from him. The Pedagogues understood that they should create situations for the students to learn by themselves in two streams: one through activities of the individual and one that insists on the advantages of the group.

Keywords:

Responsibility, Theories, Pedagogue, Knowledge, Student, Introspection, Childhood.

Las teorías y prácticas pedagógicas están atravesadas por diversas tensiones. Una muy común e histórica ha sido la tensión que dice: haz como tú quieres, y la línea tradicional y hegemónica de la educación cuyo imperativo ha sido: haz como yo te pido que hagas. La centralidad del sujeto conduce hacia la introspección y contiene rasgos de destino; la centralidad de la cultura sitúa la clave en el mundo exterior.

El debate entre innatismo y adquisicionismo pedagógico ha sido central en la polémica sobre la educación, pero actualmente tiene un ámbito crucial en la ciencia con las investigaciones de las neurociencias y la genética. El debate de dicha tensión atraviesa la historia de la educación. Podemos decir que el innatismo tiene su principal fuente en el iluminismo agustiniano y el pensamiento socrático. Luego, tenemos que buscar en el sujeto mismo aquello de lo que es capaz, *¿Para qué nació?, ¿Cuáles son sus potencialidades?* El estudiante debe construir sus propios saberes. Así, el sujeto educable contiene en sí mismo los fines de la educación. Por el contrario, el adquisicionismo se basa en la tabula rasa aristotélica. Aquí, la cultura es la encargada de la transmisión de los saberes. En consecuencia, en la primera responsabilizamos al estudiante, el maestro es solo alguien que acompaña; en la segunda, la responsabilidad la tiene la escuela, el Estado, y el maestro. Si el alumno no aprende es responsabilidad del contexto, de los mecanismos que debieron ser instalados.

Las teorías educativas más antiguas son las innatistas. Paradójicamente, las teorías de la Escuela Nueva, se sustentan en ella. Para ellas, el sujeto educable es el autor de su propio desarrollo. Todo depende del estudiante. Es por la voluntad y el conocimiento de sí mismo que el estudiante logra su propia educación. Basta con querer aprender para aprender. El pedagogo suizo Claparède afirmó que debemos construir una escuela donde los niños no hagan lo que ellos quieran sino que quieran lo que ellos hacen. La metáfora es la semilla que se va desarrollando, y el

maestro es el jardinero que logra hacer aparecer las potencialidades que están presentes en el mismo sujeto. Platón ya mencionaba el oficio del partero que no se confunde con el padre, ergo, si bien las cosas vienen por él, no vienen jamás de él. Los pedagogos entendieron que debían crear situaciones para que los estudiantes aprendan por sí mismos en dos corrientes: una por medio de actividades del individuo y otra que insiste en las ventajas del grupo. En suma, se parte de aquello que el individuo sabe, de su ritmo de trabajo, se cuenta con la personalidad cognitiva y afectiva, con su historia personal y sus proyectos específicos.

Este endogenismo deja de lado las condiciones de pobreza, el racismo, el género, la colonialidad, y la situación de la familia, todas ellas situaciones que hacen parte de la vida de los niños y las niñas de la mayoría del planeta. Con el podemos explicar la existencia del “genio” y del “idiota”. Aunque no existe un voluntarismo craso, pues las condiciones pedagógicas adecuadas son indispensables, es el estudiante quien puede hacer obra de sí mismo. Pero, *¿qué hacer cuando nuestros sistemas son masificados, donde siempre faltan profesores y los pocos que están tienen que cubrir disciplinas que no conocen?*

Por otro lado las corrientes exógenas se sustentan en las teorías empiristas y desde ahí afirman que la educación lo puede todo. Las niñas y los niños son cera blanda, sobre lo cual la educación debe colocar su sello. Luego, la libertad del individuo es un absurdo, pues todas las sociedades tienen la obligación de colocar sus propias tendencias para determinar sobre qué se debe educar a las sociedades. Así, el objetivo de la educación consiste en suscitar en el niño y la niña las capacidades y el comportamiento que la sociedad quiere promover en ellos. En el fondo, no existe naturaleza humana, solo una serie de determinaciones económicas y sociológicas. Luego, las culturas son un descentramiento del egoísmo constitutivo, y ellas tienen el poder sobre todas las formas de alienación.



Parte de la sociología ha contribuido a negar la pedagogía y a burlarse de los pedagogos, pues la pedagogía solo beneficia a las clases enriquecidas. Los beneficiados de la educación lo eran desde antes de iniciar su itinerario. En consecuencia, no se puede mejorar la escuela si no le damos vuelta al capitalismo. Sorprendentemente el psicoanálisis refuerza el exogenismo, porque la interioridad de la cultura en las niñas y los niños les permite salir del fantasma todopoderoso. Hasta la didáctica piensa que bastaría con el dominio y la organización de los conocimientos para lograr aprenderlos.

Para lograr movernos pedagógicamente dentro de tal tensión, requerimos no situarnos en sus polaridades, sino en la misma tensión. Las fronteras entre el sujeto y la cultura aparecen como infranqueables cuando en realidad no lo son. No es que oscilamos entre la formación del sujeto de la educación y la enseñanza de la cultura, es que en la medida que formamos sujetos, enseñamos las culturas. Los dos polos son filosóficamente legítimos. Sin embargo cuando legitimamos el sujeto no necesariamente legitimamos las culturas o viceversa. En realidad no somos educadores impunemente.

Educar es permitir la emergencia de lo humano, es decir debemos aceptar la emergencia de lo inesperado. No obstante, la educación es un ejercicio de poder, sabiendo que jamás podemos ejercer el poder sobre el otro, porque se pierde el sentido profundo de la educación. Debemos ser educadores que desde la pedagogía multipliquemos las ocasiones de aprendizaje, pero como dice Meirieu, debemos dejar al otro que tome el riesgo de crecer, respetando que nadie puede ocupar su lugar. El deseo de enseñar va de la mano del aprendizaje, y el aprendizaje solo puede estar al lado del deseo de autonomía. En cierto modo, si solo el otro es quien decide aprender, debemos aceptar el fracaso permanente de la educación para poder crecer.